

Del 16 de noviembre de 2010 al 13 de febrero de 2011

Paseando entre jardines

Josefina Blanca

Delacroix, Corot, Manet, Monet, Renoir, Sisley, Cézanne, Van Gogh, Gauguin, Klimt, Munch o Nolde, entre otros, se dan cita este otoño en el Museo Thyssen-Bornemisza

y la Fundación Caja Madrid para mostrarnos la evolución histórico-artística de la pintura de jardines desde el romanticismo hasta las primeras vanguardias del s. XX.

EN la organización de la exposición *Jardines Impresionistas* además de establecerse la tradicional alianza entre el Museo Thyssen-Bornemisza y la Fundación Caja Madrid, en esta ocasión, ha participado una tercera institución: la National Gallery of Scotland de Edimburgo, donde la muestra se exhibió con un número más reducido de obras el pasado verano. Comisariada por Clare Willson, profesora de la Universidad de Glasgow y con el apoyo científico de Michael Clarke, di-

rector de la National Gallery of Scotland y Guillermo Solana, director artístico del Museo Thyssen-Bornemisza, la muestra recorre la pintura de jardines desde mediados del siglo XIX hasta principios del siglo XX.

El entusiasmo por la creación, el cultivo y la representación del tema del jardín dentro de la pintura impresionista se gestó ya en la Francia de mediados del s. XIX gracias a la confluencia de toda una serie de factores que despertaron una auténtica pasión por el cultivo de las flores. El invento de los primeros invernaderos por Joseph Paxton y el descubrimiento de las «urnas de Ward», unas cajas de vidrio que permitieron el transporte de las plantas exóticas traídas de América, Asia y África; posibilitó no sólo su cultivo, sino también la hibridación de las mismas y su supervivencia en el duro invierno francés.

El gusto por la representación de las flores se despertó en algunos pintores románticos, de entre los que la exposición destaca la figura de Delacroix, que utilizó los bodegones florales como objeto de investigación del color en su pintura. Con el mismo sentido experimental enfocó sus *Flores en un jarrón* Renoir, quien además de admirar al pintor romántico, tuvo como fuente el «Salón de las flores» del museo de Bellas Artes de Lyon, principal centro de diseño para los tejidos de seda que se producían en esta ciudad.

Además de estas primeras incursiones en la pintura de flores, los impresionistas encontraron en la pintura de paisaje de Corot, Daubigny y la escuela de Barbizon los fundamentos que regirían sus creaciones en lo que se ha llamado el «jardín del artista». Todos ellos iniciaron una pintura al aire libre que terminaban en el taller y cuyo resultado era la expresión de sus sentimientos más íntimos. Del jardín privado emana la perspectiva más subjetiva del artista, quien traslada al jardín no sólo sus encuentros familiares o sus recepciones sociales, sino que el jardín es también un espacio de recogimiento, lectura y sosiego.



Claude Monet. *El Parque Mounceau, 1978.* Metropolitan Museum of Arte, New York

Junto a los jardines privados, los impresionistas, como pintores de la vida moderna integraron en sus obras los parques públicos que surgieron en el París del Segundo Imperio, bajo Napoleón III. Los parques públicos diseñados por el barón Haussmann como el Parc Monceau, el Bois de Boulogne o el Trocadero, fueron grandes espacios ajardinados que se convirtieron en lugares de recreo y de encuentro social tal y como plasmaron las obras de Monet, Pissarro, Berthe Morisot o Sargent, de las que podemos disfrutar en las salas del Museo Thyssen-Bornemisza.

Si bien los impresionistas enfatizaron el carácter decorativo y de ocio de estos jardines, no hay que olvidar que fueron imágenes sencillas y en las que el recuerdo de los parques históricos que precedieron las grandes reformas urbanísticas siempre estuvo presente. Esta contraposición entre lo moderno y lo antiguo enlaza con la dualidad del jardín impresionista decorativo y productivo. De hecho, para ellos la representación de los huertos suponía un volver a los orígenes y una huida de la moderna sociedad industrial de finales del s. XIX. Ahora bien, aunque muchos de los pintores del impresionismo dedicaron en sus jardines un espacio para el huerto, Monet o Renoir, entre otros, únicamente fue Camille Pissarro quien vio en los jardines productivos su auténtica fuente de inspiración, con la que plasmar sus investigaciones pictóricas impresionistas y puntillistas. Así, Pissarro nos descubre la belleza más cotidiana de la huerta y del campesino que la cultiva, posicionándose al mismo tiempo como defensor de las clases sociales más desfavorecidas y por tanto a favor de la Revolución.

Con Pissarro habían trabajado Cézanne, Gauguin, Guillaumin o Van Gogh y todos ellos utilizaron el tema del jardín productivo en sus inicios postimpresionistas.

Es evidente que las imágenes de jardines sirvieron a los pintores de finales del siglo XIX y principios del siglo XX para experimentar sus lenguajes plásticos. Hasta el punto de que el tema del jardín se expandió por Euro-



Vincent van Gogh. Sotobosque, 1889. Óleo sobre lienzo, 49×64 cm. Van Gogh Museum, Amsterdam

pa y Estados Unidos en pintores como G. Klimt, M. Liebermann, M. Prendergast, W. M. Chase, entre otros. Parques y jardines serán por tanto objeto de estudio dentro de las nuevas tendencias artísticas postimpresionistas, simbolistas, expresionistas e incluso cubistas, tal y como nos muestra la segunda parte de la exposición ubicada en la sala de exposiciones de la Fundación Caja Madrid.



Pierre Bonnard. El gran jardín, 1894-1895. Óleo sobre lienzo, 168×220 cm. Musée d'Orsay, Paris.



Joaquín Sorolla y Bastida. La alberca, Alcázar de Sevilla, 1910.
Óleo sobre lienzo, 82,5×105,5 cm. Museo Sorolla, Madrid.

El recorrido de la exposición continúa en su segunda sede con la evolución de los jardines en las últimas obras impresionistas, entre ellas, destacan *El estanque de nenúfares* y *La casa entre las rosas* de Monet, dos rincones de su mirado jardín de Giverny en los que experimentó una pincelada atrevida e innovadora, y en los que consigue, como diría Baudelaire, que sus paisajes se oigan y sus colores se huelan. Ese mar de sensaciones se pone también de manifiesto en las tres piezas de Gustav Klimt que aparecen en la exposición y que muestran perfectamente la dimensión internacional alcanzada por el movimiento impresionista.

Los pintores postimpresionistas utilizaron el tema del jardín para mostrarnos no sólo el poder expresivo del color, sino también sus propios sentimientos, así lo muestran tanto las obras relacionadas con el puntillismo de C. Pissarro o H. Martin, como la vigorosa pincelada de Van Gogh a través de la que se puede dilucidar su atormentada personalidad.

Estas visiones singulares y totalmente subjetivas de la naturaleza, despiertan los sentidos del espectador hasta

producirse la sinestesia. Por esa fusión de sensaciones, expresadas a través del color y de la línea curva, apostó la pintura simbolista de E. Vuillard, quien teniendo como modelo la pintura de Gauguin, consiguió la máxima expresión del simbolismo en su pintura *Mujeres en el jardín*. En la misma línea continúa el movimiento Nabi vinculando además el jardín con el recuerdo y la infancia, un recurso constante en la obra de Pierre Bonnard, tal y como se puede apreciar en las obras que se exhiben de este pintor en la exposición.

Los principios que regían las creaciones postimpresionistas del resto de Europa y de Estados Unidos compartían con los impresionistas las mismas sensaciones y los mismos criterios de representación de la luz en los paisajes al aire libre. Así, el alemán M. Liebermann diseñó su propio

jardín a la manera de Monet, y artistas como F. C. Frieseke se instalaron incluso en Giverny para imitar la obra del maestro impresionista. En España igualmente, el jardín del artista y los jardines del Sur pintados por Joaquín Sorolla o Cecilio Pla se aproximan claramente a los planteamientos impresionistas, teniendo como resultado escenas en las que se une la experiencia estética y la emocional.

La exposición finaliza con una sala dedicada a la representación del jardín durante las primeras vanguardias del siglo XX. Un par de obras de Cézanne nos introducen en la estética precursora del cubismo de Braque, que comparten escenario con el fauvismo de R. Dufy y el expresionismo de Munch o Nolde, entre otros. Todos ellos utilizaron las flores y el jardín como medio de expresión artística en los que además quedaban impresos sus propios sentimientos.

Hasta el próximo 13 de febrero de 2011 tienen Vds. tiempo de darse un paseo por estos jardines impresionistas. Una explosión de color que sin duda atrapa la mirada del espectador, resultando todo un estímulo para los sentidos.

INFORMACIÓN

Museo Thyssen-Bornemisza

mtb@museothyssen.org

www.museothyssen.org

Tel.: 902 760 511

Fundación Caja Madrid

www.fundacioncajamadrid.es

Tel.: 902 246 810